

# ULTRADISTANCIA: LA MIRADA INCIERTA DEL ALGORITMO

HERNÁN ULM

Tal vez no haya distancia justa para ver lo que nos está pasando en el vértigo incesante de los instantes que nos caen desde arriba. Tal vez, una toma de posición sea imposible en un espacio que está saturado de imágenes que se superponen, se borran y se olvidan continuamente. Tal vez la única manera en que podamos finalmente ver, tal vez la única manera de configurar una mirada situada, la única manera de acceder a una mirada que se sitúe en medio del sitio de las imágenes, sea romper las formas mensurables de lo que se mira y construir una distancia que ya no se pueda medir según las coordenadas de un ojo. Hacer de la propia mirada una instancia vertical que cae, ella misma, sobre el espacio y sobre el tiempo. Ya no una distancia sino una ultra distancia solo posible para una experiencia ultra humana. Una ultra distancia que, al mismo tiempo, se sitúa en el interior de los medios técnicos dispuestos para el control y la vigilancia y le extrae al ojo algorítmico una visión que ningún programa puede calcular. El arte, al fin y al cabo, como decía Deleuze, consiste en producir visiones y audiciones que no puedan ser percibidas por los medios del control. Una mirada que no forme parte del gobierno, que no induzca las conductas de los otros. Una ultra distancia no trabaja con los algoritmos que constituyen apenas la materialidad técnica de un espacio de cálculo. La ultradistancia es la materialidad artística que se desprende de los cálculos y las previsibilidades. Deleuze exigía siempre diferenciar entre una materialidad técnica –que normaliza las percepciones– y una materialidad artística que produce esas visiones sin certidumbre.

Una ultra distancia produce, en definitiva, ese desplazamiento en el interior de esos medios, toma su sitio en el medio de esos medios, para producir esa visión incierta, esa incertidumbre (el horror de los programas es lo incierto, la incertidumbre es el extremo afectivo del programa neoliberal) que revela que los gobiernos neoliberales y sus catástrofes contemporáneas llevan inscritos en la inmanencia que los produce, las figuras que destituyen eso que quisieran programar.